

LIBRO SEXTO

LA DENTICIÓN

I

ÉPOCA DE LA DENTICIÓN

Ciertos recién nacidos han presentado el fenómeno de una dentición más ó menos completa en el momento de nacer.

Luis XIV tenía cuatro dientes cuando nació; Ricardo III de Inglaterra, Mazarino, Mirabeau y otros personajes históricos vinieron igualmente al mundo con dientes.

Por el contrario los médicos — entre otros el doctor Bouchut — han observado niños de dos años y más, perfectamente conformados, con las encías desprovistas de dientes (1).

(1) En la actualidad tenemos en uno de nuestros hijos un caso raro de dentición. A los 16 meses no tenía ni un solo diente. Hoy (á los 26 meses) tiene sólo los cuatro incisivos centrales, los incisivos laterales superiores y los dos premolares superiores. El niño está robusto y sano.

(N. del T.)

Este simple preámbulo da la medida de la incertidumbre que reina en este asunto.

Sin embargo, fuera de estos casos que son los menos frecuentes, se pueden precisar épocas para la evolución normal de los dientes.

Uno de los médicos más eminentes, el doctor Bouchut, ha formado el siguiente interesante cuadro.

ORDEN DE SUCESIÓN	ÉPOCA DE APARICIÓN DEL FOLÍCULO (después de la concepción)	ÉPOCA DE ERUPCIÓN
Incisivos centrales inferiores.	65 días.	7.º mes
Incisivos centrales superiores.	70 —	10.º —
Incisivos laterales inferiores.	80 —	16.º —
Incisivos laterales superiores.	85 —	20.º —
Premolares inferiores.		24.º —
Premolares superiores.		26.º —
Molares inferiores.	Desde el 85.º	28.º —
Molares superiores.	al 100.º día.	30.º —
Caninos inferiores.		Del 30.º
Caninos superiores.		al 35.º mes.

La época reglamentaria para la salida de los dientes es por lo demás muy controvertida.

Mientras que el doctor Bouchut la fija al 7.º mes, Brochard la indica entre el 7.º y 8.º, Allix entre el 6.º y el 8.º, Hufeland del 8.º al 10.º y Gyoux en el 6.º para las niñas y en el 7.º para los niños.

Sin embargo, él mismo reconoce que esta precocidad de las niñas es muy problemática.

En suma, el cuadro del doctor Allix parece más juicioso puesto que presenta un término medio.

Según él, los dientes salen en la forma siguiente :

« Entre seis y ocho meses los dos incisivos inferiores del centro.

» Entre 8 y 10 meses los cuatro incisivos superiores.

» Entre 12 y 14 meses los dos incisivos inferiores laterales y los cuatro pequeños molares internos.

» Entre 18 y 20 meses los cuatro caninos.

» Entre 28 y 34 meses los cuatro pequeños molares externos (1). »

II

MARCHA DE LA DENTICIÓN

La primera dentición se compone de veinte dientes dispuestos simétricamente en las mandíbulas superior é inferior en la forma dicha.

Estos dientes se llaman dientes de leche ó dientes caducos porque están condenados á caer al séptimo año.

Los cuatro molares que salen á la edad de cuatro ó

(1) M.^{me} Millet-Robinet y el doctor Allix: (*Livre des jeunes mères*).

cinco años no están comprendidos en la primera dentición.

Forman parte de los dientes de la segunda época destinados á durar toda la vida.

El trabajo de la primera dentición se opera en cinco grupos.

El doctor Brochard clasifica los grupos del mismo modo que el doctor Allix; pero no están acordes en cuanto á las épocas.

La evolución de cada grupo va seguida de un intervalo completo de reposo.

Después el trabajo empieza de nuevo y reaparecen los accidentes locales ó generales.

Unos dicen que el niño sufre menos y corre menos peligro cuando es más joven; los otros aseguran lo contrario.

Los primeros se fundan en que la dentición sólo es tardía cuando se efectúa penosamente.

Los segundos afirman que cuanto más crecido sea el niño más fuerzas tendrá para resistir el peligro y el sufrimiento.

Unos y otros parecen tener razón; pero lo cierto es que la naturaleza lleva á cabo su obra y da la razón tan pronto á unos como á otros.

Por lo tanto no hay que inquietarse porque se observe mayor ó menor irregularidad en la evolución dentaria, siempre que el niño esté bien.

Lo principal es cuidarle bien y alimentarle con esmero.

Los accidentes posibles son de dos géneros: unos locales y otros generales.

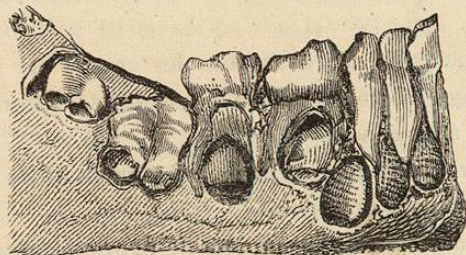


Fig. 134. — Evolución de los dientes.

Los accidentes generales ó *accidentes simpáticos* son: el *amodorramiento*, *convulsiones*, *sewlo meningitis*, *epilepsia*, erupciones de la piel, ocasionadas por lo que se llama vulgarmente *fuego de los dientes*, inflamación de las conyuntivas, *diarrea ulcerosa*, inflamación aguda ó crónica del intestino, con ó sin anemia, y por último bronquitis.

Todas éstas son enfermedades que debe cuidar el médico, al que debe consultarse inmediatamente.

El ilustre doctor Fabre, en el caso de los vómitos y diarreas más desesperadas, ordenaba una poción que ha salvado y que salva aún cada día numerosos niños.

He aquí la fórmula:

Jarabe Diacodo.	8	gramos.
Jarabe simple.	8	—
Agua de lechuga.	30	—
Agua de azahar.	5	—

Si el niño está ya en la extremidad, se le hace tomar de hora en hora una cucharada de boca de esta poción.

En los casos ordinarios no se le dan sino dos, tres ó cuatro cucharadas por día, según la gravedad.

Esta simple poción basta para devolver al niño la salud, sin que haya necesidad de recurrir á la medicación complicada de cataplasmas, lavativas, vejigatorios, etc.

Durante la denticion las más ligeras indisposiciones pueden ser fatales; por lo tanto una madre cuidadosa debe vigilar sin descanso la salud del niño.

Sin embargo, no hay que perder de vista que la evolución dental va forzosamente acompañada casi siempre de un malestar continuo, más ó menos pronunciado.

La madre se encuentra colocada entre el doble escollo de una seguridad imprudente ó de una inquietud exagerada.

El doctor Brochard es el mejor que se puede seguir en estos casos. He aquí sus palabras:

« Los niños que echan los dientes deben ser preser-

vados cuidadosamente de las variaciones atmosféricas. Debe evitarse en ellos la diarrea y la constipación.

» Si durante la erupción de los dientes es un fenómeno natural y á veces hasta saludable una ligera diarrea, ésta, si se hace intensa debe despertar la atención de la madre, sobre todo si va acompañada de debilitamiento y si la temperatura es demasiado elevada. Entonces hay que llamar en seguida al médico.

» Casi todos los niños tosen durante la dentición. Es preciso tenerlos más abrigados que de costumbre y no sacarlos por la noche. Se les da jarabe de goma, alguna tisana con leche, etc.

» Por poca fiebre ú opresión que acompañe á la bronquitis, no debe la madre confiar en sus solos conocimientos sino recurrir al consejo del médico.

» Las convulsiones y afecciones cerebrales, que corresponden siempre al dominio médico, son los accidentes más graves de la dentición.

» Mientras llega el médico, se da una lavativa al niño, se le ponen compresas de agua fría en la cabeza y se cubren sus piernas con sinapismos (1). »

Los accidentes locales son la inflamación é hinchazón de las encías, la inflamación de la mucosa bucal ó

(1) Doctor Brochard : *Libro citado*, pág. 156.

estomatis simple, las aftesis y las ulceraciones de los labios.

« Hay circunstancias en que las encías están tan rojas é hinchadas en el sitio que ocupa el diente antes de salir, que hay necesidad de realizar una ligera operación quirúrgica, ó sea el desbridamiento de la encía.

» Esta operación consiste en una incisión crucial ó elíptica, que da lugar á la salida del diente.

» Operación por operación es preferible la segunda, porque la primera resulta á veces inútil.

» La operación en cuestión es fácil y poco peligrosa y puede prestar grandes servicios.

» Remedia la tensión de las encías produciendo una ligera pérdida de sangre (1). »

« En la mayor parte de estos accidentes, que producen la pérdida del apetito, la lactancia es un precioso recurso, pues la teta es el único alimento que el niño quiere aceptar y que realmente le conviene en estos momentos de crisis, con tanta más razón cuanto que la succión es un excelente medio para gastar la encía y disminuir la tensión dolorosa de dichas partes. » (2)

« Desde el tercer mes de la vida, el niño que mama, saliva abundantemente y masca con las encías cuanto le viene á las manos.

(1) E. Bouchut : pág. 451 y 452.

(2) Hufeland : pág. 122.

» Las encías se cubren de una ligera capa blanca mucosa que anuncia con bastante antelación el primer diente.

» Poco á poco desaparece esta capa blanca y el diente penetra en la encía que va adelgazando hasta darle paso al exterior.

» Cada vez es lo mismo; pero de cuando en cuando se producen con estos fenómenos un gran calor en la boca, salivación abundante, irritabilidad considerable, insomnio, gritos y estado febril (1). »

En este caso se friccionan las encías con miel rosada ó con lo siguiente :

Miel rosada.	50 gramos.
Polvo de azafrán.	0,50 centigramos.
Laudano de Sydenham.	10 gotas.

Si el malestar se agrava se consulta al médico.

También se recurre á otros medios para ayudar á la salida de los dientes.

Unos recomiendan chupadores de metal ó de materia dura; pero otros los condenan y aconsejan en su lugar cortezas de pan ó raíces de malvabisco.

He aquí lo que acerca de esto dice el ya citado doctor Bouchut :

« Puede darse á morder al niño un pedazo de raíz de malvabisco ó de regaliz. Ambas sueltan un jugo

(1) Bouchut : pág. 308.

dulcificante que calma la inflamación de las encías. Además, la presión de estas partes favorece la salida del diente y calma el dolor.

» Más vale emplear sustancias que se reblandezcan al humedecerse, como higos secos, corteza de pan, etc., en vez de los chupadores de marfil, hueso, etc. Estos cuerpos irritan las encías, endurecen tal vez su tejido y retardan la erupción de los dientes.